

**ECONOMIA** › TEMAS DE DEBATE: QUE PUEDE HACER EL KIRCHNERISMO PARA SEGUIR MEJORANDO LOS INDICADORES SOCIALES

## Consejos para elevar el piso

La mejora que registraron los indicadores sociales en el período 2003-2007 se atenuaron en 2008-2012 por la intensificación de la puja distributiva y los coletazos de la crisis mundial. Cómo hacer para que la situación de los trabajadores continúe mejorando.

**Producción:** Tomás Lukin

---

### Ampliar las reformas

**Por Mariano Barrera y Pablo Manzanelli \***

El patrón de acumulación de capital en la Argentina se encuentra actualmente en disputa y los indicadores sociales no están exentos de la misma ni de la resolución que adopte el sendero de desarrollo. El 2008 constituyó un punto de inflexión en el régimen de la posconvertibilidad. A partir de allí se desaceleró el ritmo de crecimiento económico y cambió su composición (en lugar de la producción de bienes, el sector servicios impulsó la fase de expansión). Además se fue apreciando el tipo de cambio real en virtud del proceso inflacionario, se agotaron los grados de utilización de la capacidad instalada de la economía y el fantasma de la “restricción externa” hizo su aparición, de la mano de la crisis mundial, la salida de capitales y las falencias estructurales en la generación energética y en el proceso de sustitución de importaciones.

En ese marco, y tras las importantes recomposiciones a las que se asistió en el período 2003-2007, la evolución positiva de diversos indicadores sociales empezó a atenuarse (2008-2012), salvo en el caso de la indigencia, cuyas tasas se redujeron del 8,0 al 4,6 por ciento de la población debido a la influencia de la Asignación Universal por Hijo.

Por su parte, aunque lejos del 17,3 por ciento de 2003, la tasa de desempleo alcanzó el 7,9 por ciento en 2008, cerró en 7,2 por ciento el año pasado y en el primer trimestre de 2013 se ubicó nuevamente en 7,9 por ciento. Lo propio cabe, aunque en menor medida, para la informalidad laboral, ya que las evidencias disponibles indican que, entre 2008 y 2012, el porcentaje de asalariados no registrados cayó del 37,0 al 34,4 por ciento, es decir, a un ritmo menor al registrado en el quinquenio 2003-2007, cuando descendió del 49,2 al 40,3 por ciento.

Es indudable que en la desaceleración del progreso de estas variables incide el punto de partida: la hecatombe provocada por el neoliberalismo. Pero también ha ejercido una influencia notable la intensificación de la puja distributiva en un escenario signado por menores tasas de crecimiento y los coletazos de la crisis mundial.

De hecho, si bien los salarios reales aumentaron 12,7 por ciento en el período 2008-2012, la participación de los asalariados en el producto bruto se estancó, con un ligero descenso, en torno del 40 por ciento. Ese parece ser el límite distributivo que admiten los sectores dominantes, cuya actuación fue –aunque no la única– relevante en el proceso inflacionario que conllevó la apreciación real del tipo de cambio (el capital oligopólico explicó las dos terceras partes del aumento de precios industriales). En efecto, las características que adopten las políticas económicas para resolver estos problemas son determinantes respecto de la configuración del modelo económico y la distribución del ingreso.

La salida propuesta por los sectores dominantes consiste en una importante devaluación como vía inductora de una mayor "competitividad", que impulse a los sectores productores de bienes a través de la reducción del salario real. Pero han perdido su capacidad de injerencia en las políticas estatales y su capacidad de imponer el interés particular como expresión del conjunto de la sociedad argentina.

Por el contrario, el Gobierno intensificó el grado de regulación estatal y desplegó un vasto conjunto de medidas que procuraron redireccionar los proyectos de inversión al ámbito productivo, tales como el control estatal de YPF y el nuevo marco regulatorio del mercado de hidrocarburos, la reforma de la carta orgánica del Banco Central y la obligatoriedad para que las entidades bancarias destinen parte de sus inversiones al sector productivo, las negociaciones con el capital extranjero para que reinviertan utilidades, entre las principales. No obstante, si el objetivo que se persigue es el de encauzar un proceso de acumulación inclusivo en lo socioeconómico, que tenga a la industria como eje ordenador de las relaciones económicas, el desafío es que tales inversiones se diversifiquen a las actividades fabriles con potencialidades sustitutivas, de modo de integrar el tejido industrial propulsando una mayor generación de empleo.

Sólo a partir de la profundización y ampliación de estas reformas estructurales, y de la conciliación de intereses que de ellas se desprendan, es que se pueden crear las condiciones materiales que hagan posible avanzar en una más equitativa distribución del ingreso (reforma impositiva mediante), perforando los actuales niveles de desocupación y, a través de políticas específicas, de informalidad laboral.

\* Investigadores Cifra-CTA.